
Historiografía, apuntes para una definición en femenino

Carmen Ramos Escandón

I. El debate reciente sobre la naturaleza de la historia y la historia de las mujeres

La definición más sencilla de lo que es la historiografía sería la del conjunto de escritos sobre determinado tema o periodo desde el punto de vista histórico. En ese sentido puede decirse, por ejemplo, que existe la historiografía sobre la Revolución Francesa o bien la historiografía sobre la Revolución Mexicana. Sin embargo, un nivel de análisis más profundo hablaría de la historiografía como una perspectiva a partir de la cual se escribe sobre un cierto tema. En ese sentido podría hablarse, a manera de ejemplo, de la historiografía marxista sobre la Revolución Francesa, o bien de la historiografía estadounidense sobre la Revolución Mexicana. Es decir, una posición historiográfica implica, necesariamente, una concepción o una filosofía de la historia y por ende, una reflexión de lo que constituye y de cómo se constituye el conocimiento histórico.

Así pues, tenemos que en un sentido elemental la palabra historiografía puede entenderse como la literatura, es decir los escritos sobre un tema, o más precisa y profundamente, como el conjunto de escritos históricos desde una perspectiva determinada sobre un tema específico.

La relevancia de la reflexión histórica y de la producción historiográfica ha aumentado en la actualidad por las nuevas tendencias postmodernistas, algunas de las cuales niegan las interpretaciones totalizadoras y generales de lo que es la historia y postulan en sus casos más extremos, el "fin de la historia". Tal sería el caso, por ejemplo de Francis Fukuyama, quien sin embargo en un artículo reciente retoma el

tema de la universalidad de la historia y abre la posibilidad de que pueda existir un "proceso histórico coherente, sin la necesidad de recurrir a la autoridad de los viejos formuladores de la historia universal".¹

Al preguntarse en su libro de 1995 sobre "¿Qué es la Historia?" Keith Jenkins, retoma la pregunta del libro clásico de E. H Carr, y reformula la pregunta sobre la naturaleza del conocimiento histórico, tomando en cuenta, precisamente, la historiografía sobre la pregunta misma, es decir, Jenkins incluye la perspectiva de sus antecesores, como el propio Carr y da razón de las diferencias de interpretación entre su perspectiva y la de Carr.²

Este dato es importante porque apunta a lo que a mi manera de ver es una de las características de la historiografía más moderna, o si se quiere, de la historiografía revisionista o post-modernista. Es decir, aquella historiografía que revisa las perspectivas anteriores sobre un determinado tema y señala las diferencias entre esa producción y sus antecedentes, tomando una perspectiva crítica que lejos de excluir determinadas temáticas, reconoce de hecho la variedad de enfoques y de perspectivas, incluso contradictorias, como una de las características de la producción historiográfica más contemporánea.

Esta perspectiva múltiple, que considera necesario deslindar el conocimiento histórico señalando sus líneas de continuidad y sus contradicciones con otras ciencias sociales, es la que prevalece en el trabajo de Peter Burke, quien en su libro de 1992, *History and Social Theory*, ofrece una reflexión metodológica sobre las concordancias entre historia y ciencias sociales. Particularmente en lo que se refiere a la historia social, que comparte con las ciencias sociales ciertos conceptos centrales como: rol social, sexo y género, familia y parentesco, comunidad e identidad, mentalidad e ideología, etc.³

¹ Francis Fukuyama, "On Writing a Universal History" en *History and the Idea of Progress*, Arthur M. Melzzer, Jerry Weinberger y Richard Zinman, eds. Ithaca, Cornell University Press, 1995, p. 15.

² Keith Jenkins, *On What is History?* London: Routledge 1995. Carr Edward H., *What is History*, Londres, MacMillan, 1961. En español, Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?* México, FCE, 1963 (Colección Breviarios, núm. 163).

³ Peter Burke, *History and Social Theory*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press 1992. La traducción al español ha sido publicada en México. Véase Peter Burke, *Historia y Teoría Social*, México, Instituto Mora, 1998.

También de Peter Burke, es la colección de ensayos sobre *Nuevas perspectivas en la escritura de la historia*,⁴ entre las varias perspectivas incluidas por Burke como nuevos enfoques para el estudio de la historia, se incluye la historia de la mujer, en su vertiente anglosajona, con Joan Scott como la representante más destacada. En efecto, la historia sobre la mujer y la historiografía que pregunta precisamente por la necesidad de su estudio sistemático en la historia constituye, actualmente, uno de los campos históricos con mayor número de publicaciones y en constante crecimiento.

Joan Scott en los Estados Unidos, así como Michelle Perrot en Francia, son sin duda las representantes más conocidas de estas nuevas corrientes.

Ambas iniciaron su trabajo en relación a la clase obrera en los setenta y, además de compartir ese tema común, coincidieron también en señalar la imposibilidad de estudiar a la clase obrera sin tener en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres.⁵ Esta sencilla reflexión, producto de sus investigaciones iniciales, llevó a ambas, aunque de modo independiente, al estudio sistemático de lo que significa la historia de la mujer y de las modificaciones a la metodología tradicional que implica su estudio. Las semejanzas entre ambas autoras termina allí, puesto que su actividad posterior en los años ochenta fue muy diversa. Michelle Perrot participó en la obra colectiva dirigida por George Duby y Phillipe Ariès *Histoire de la Vie Privée*,⁶ y más adelante editó, junto con Georges Duby, la obra que sin duda es la más completa descripción de la vida de las mujeres en la historia europea: *La historia de las mujeres en Occidente*.⁷ Su incursión por los terrenos de los dominios considerados tradicionalmente como femeninos, la vida privada, y sobre todo la ausencia de mujeres aun en esta historia del ámbito privado, la llevó a coordinar su *Historia de las Mujeres*, la cual sostiene una perspectiva

⁴ Peter Burke, *New Perspectives on Historical Writing*, University Park, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 1991. En 1993 se publicó en español, Peter Burke, editor, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, 2a ed, 1996.

⁵ Michelle Perrot, *La Jeunesse de la Greve*, París, 1978; Joan Scott, *The Glassworkers of Carmeaux*, Princeton, Princeton, U.P., 1972

⁶ Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée*, París, Editions du Seuil 1985. En español, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1989.

⁷ George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las Mujeres*, Madrid, Taurus Ediciones, 1992. Originalmente publicado como *Storia Delle Donne nelle Occidente*, Roma, Giuseppe Laterza Editori, 1990. La edición en español incluye capítulos sobre A. Latina.

que si bien no puede llamarse feminista, sí comparte con el feminismo la preocupación por rescatar la historia de la mujer como un campo de análisis y reflexión histórica. Perrot, en su introducción a la edición inglesa de la *Historia de las Mujeres*, afirma que: "La ausencia de información concreta y detallada sobre las mujeres, contrasta enormemente con la profusión del discurso y la imagen".⁸ En la obra colectiva que bajo su dirección se publicó originalmente en varios volúmenes en italiano entre 1990 y 1992 y en español en 1991. Perrot y sus colaboradores destacan la necesidad de re-mirar la historia desde una perspectiva que tome en cuenta la vida, la situación social y las actividades de la mujer en una perspectiva histórica.

Igual reclamo llevó a cabo Joan Scott en los diversos artículos que entre 1982 y la actualidad ha publicado. El más citado, sin duda, es el aparecido originalmente en la revista *American Historical Review* en 1986⁹ en donde, aplicando las ideas del feminismo contemporáneo a la sociología tradicional y marxista, así como a la teoría literaria, Scott formula el concepto de género como una categoría para el análisis histórico. Este concepto sin duda es la aportación más original que la historiografía feminista anglosajona ha hecho al conocimiento de la historia, pues implica no sólo el señalamiento de que es necesario el rescate de la historia de la mujer, sino que incluye también una crítica conceptual a lo que ha sido la historia tradicional y señala los aportes de la historiografía feminista, no sólo a la historia de la mujer, sino al conocimiento histórico en un sentido más amplio.

Esta perspectiva es ampliada en el nuevo libro de Joan Scott *Feminism and History*, en donde señala la necesidad de usar una metodología que dé cuenta de la diferencia histórica entre hombres y mujeres, es decir que dé cuenta del proceso de creación de las diferencias genéricas a través de la historia.¹⁰ Al basarse en esta perspectiva, Scott refleja la influencia de los debates del feminismo en su trabajo y toma

⁸ Michelle Perrot, "Writing the history of Women", en *Writing the History of Women in the West*, Cambridge Mass, Harvard University Press, 1992, p. x.

⁹ Joan Scott, "Gender a useful category for historical analysis", en *American Historical Review*, vol. 91, núm. 5, diciembre, 1986, p. 1053-1075. En español, Joan W. Scott, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas, compiladora. *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Pórrúa-UNAM, 1996, p. 265-302.

¹⁰ Joan Scott, "Introduction", en *Feminism and History*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, p. 9.

partido en relación a la necesidad de contextualizar la historia de la mujer, es decir de no caer en la abstracción de mujer como una categoría ahistórica e inmutable. Al tomar esta perspectiva, Scott retoma la vieja idea de Simone de Beauvoir en el sentido de que no se nace mujer, sino que una deviene o se convierte en mujer.¹¹ Es decir, las mujeres son un producto social de su época, su clase, su etnia; las mujeres son pues, un producto histórico.

Tanto Scott como Perrot coinciden en la necesidad de estudiar la historia específicamente con una mirada femenina que señale las especificidades de la historia de la mujer y formulan la necesidad de su estudio.

II. El concepto de género y su utilidad para el análisis histórico²

El género es una categoría analítica que surge desde el feminismo de los años sesenta y ochenta, en particular desde las ciencias sociales y desde el feminismo anglosajón, que señala la necesidad de repensar las perspectivas de análisis como perspectivas permeadas por una visión parcial, masculina, que oculta las diferencias entre hombres y mujeres. El género, entendido como la construcción social de la diferencia sexual, señala justamente la necesidad de enfocar las diferencias entre los géneros como una elaboración histórica que adscribe roles determinados a hombres y mujeres con base en sus diferencias biológicas. En esta perspectiva, una de las aportaciones más importante de la teoría del género es el señalamiento de la historicidad de las diferencias sexuales.

Como una definición provisional, puede decirse que género es la construcción histórico-social de la diferencia sexual.

El origen de esta idea puede bien remontarse a la famosa frase de Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se deviene mujer". O según otra traducción: "Una no nace, sino que se hace mujer".¹³ Es decir, la

¹¹ Véase Simone de Beauvoir, *Le Deuxieme Sexe*, París, Gallimard, 1949. En español, Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963.

¹² Con este título se impartió un curso en el Programa de Estudios sobre "Género, Mujer y Desarrollo" de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en Santa Fe de Bogotá entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1996. La autora desea agradecer a las asistentes sus comentarios, los cuales se han repensado e incorporado en este trabajo.

¹³ De modo general puede decirse que ésta es la conclusión más importante del trabajo clásico de Simone de Beauvoir. Sobre las motivaciones y la génesis de dicho

nidad es una característica adquirida, que no esencialmente consustancial con el sexo específico de la persona. En este sentido puede decirse que el concepto es nuevo: el hecho mismo de la diferencia sexual no necesariamente implica una diferencia en los comportamientos, no así las características de las personas. El volverse mujer resulta, sin embargo, mucho más complicado que el volverse hombre, por la simple razón de que para los varones no existe la limitación de que lo propiamente humano es lo masculino. Humano y masculino han sido considerados históricamente como conceptos intercambiables; en cambio las mujeres han sido vistas tradicionalmente como inferiores, "sub-humanas". Así, pues, el aporte de Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* es el señalamiento de que las características humanas consideradas como femeninas son el producto de un complejo proceso individual y social, y que no se derivaban de forma natural de su sexo. Es decir, la feminidad es histórica, consustancial al tiempo, al momento histórico determinado, a la formación social específica, a la clase social a la que pertenezca el sujeto. Así, la categoría género implica una reflexión crítica que reconoce una variedad en las formas de organización, interpretación y reconocimiento simbólico de las diferencias sexuales.

Más aún, otra de las vertientes del género es su uso como una categoría analítica desde la antropología y desde la psicología, y por supuesto, desde la historia.¹⁴ Han sido pues las ciencias sociales las que de modo más claro han hecho uso de la categoría género como un forma nueva de reevaluar las interpretaciones de la realidad a partir de una perspectiva que cuestiona, que pone en tela de juicio las suposicio-

libro véase Toril Moi, *Simone de Beauvoir: The making of an intellectual woman*, Oxford, Blackwell, 1994.

¹⁴ Desde la antropología, uno de los artículos mas influyentes para delimitar las aportaciones de la teoría antropológica es el artículo de Sherry B.Ortner y Harriet Whitehead, "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Carmen Ramos Escandón, compiladora. *El género en perspectiva, de la dominación universal a la representación múltiple*, Mexico, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 61-113. El artículo apareció originalmente con el título de "Introduction: accounting for sexual meanings", en *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press, 1981. Véase también, Micaela di Leonardo, *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Berkeley, University of California Press, 1991.

Para el caso de la historia, véase Amerlang, James y Mary Nash (comps.) *Historia y Género, las mujeres en la historia moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1990.

nes bien aceptadas sobre el papel determinante de las diferencias de sexo.

Para la antropología, el género es sobre todo una construcción simbólica, establecida sobre los datos de la diferencia sexual. Muchas autoras antropólogas se ocupan de analizar sobre todo la forma en que se construyen los símbolos culturales, específicamente los símbolos culturales de la masculinidad y de la feminidad con base en formas de acción que se dan en la vida social, política y económica. Se trata pues de comprender y desentrañar la construcción del *género* como un tarea prioritaria en las ciencias sociales contemporáneas. El género resulta entonces el proceso de producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres en su interacción en las instituciones culturales, sociales, políticas y religiosas.

Desde la psicología, el uso de la categoría género consiste sobre todo en el estudio de las conductas de hombres y mujeres a partir de las conductas aceptadas como legítimamente masculinas o femeninas con base en un esquema de diferenciación sexual.

II. A. *Género e historia*

Desde la historia, la categoría género trata de desentrañar y corregir el criterio de selección de los acontecimientos que se consideran históricos, en la medida en que, en el hecho de privilegiar un acontecimiento que se refiere a la vida política o a la forma del ejercicio del poder público como acontecimiento "histórico" se está tomando una posición que supone una concepción de la historia como el ejercicio del poder público. En esta gestión, es bien sabido que los varones han tenido una presencia mucho más larga y activa que la de las mujeres. En esta conceptualización de lo que es histórico y de lo que no lo es, de hecho se pasa por alto,

Una colección de artículos metodológicos en español sobre el problema es: Carmen Ramos Escandón, compiladora, *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, 1992.

Ver también Linda Nicholson, *Gender and History: The Limits of Social Theory in the Age of the Family*, Nueva York, Columbia University Press, 1986. Joan Wallach Scott, *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988. Joan Wallach Scott, *Feminism and History*, Oxford, Oxford University Press, 1996. Judith Zinsler, *History and Feminism, a Glass Half Full*, Nueva York, Twayne Publishers, 1992. Isabel Morant, "El sexo de la historia", en *Las relaciones de género*, Guadalupe Gómez Ferrer Morant, editora, Madrid, Marcial Pons, 1995, p. 28, 66.

se oculta otro aspecto de la vida histórica, el que no se refiere a la vida política. El criterio de selección aquí es, evidentemente, un criterio que se basa en una división genérica de la experiencia histórica y que privilegia la vida masculina sobre la femenina. Así, el primer señalamiento de la historiografía feminista es el de que ha existido, a través de la memoria histórica, en la historiografía propiamente dicha, un ocultamiento de los acontecimientos de la vida de las mujeres. A este respecto cabe aclarar que ni siquiera la historia de la vida privada, que tan exitosamente han analizado Georges Duby y Phillipe Ariès, incluye necesariamente un enfoque en el que esté presente la dimensión de la vida femenina.¹⁵ Los historiadores que se han topado con la presencia femenina en sus investigaciones sobre la vida privada, no necesariamente privilegiaban la vida femenina y la experiencia de las mujeres como un espacio de análisis histórico. De ahí la necesidad de que algunos de los miembros del equipo de historiadores que se dedicaron a la vida privada, se embarcaran en la empresa específica de una historia de la mujer.¹⁶

En todo caso, el género es una categoría *subversiva*, porque pone en tela de juicio las convicciones fundamentalistas de que existe una naturaleza, única, inamovible y más allá del tiempo y del espacio. Valga un ejemplo: en la Latinoamérica colonial, las reuniones de mujeres, la presencia de las mujeres en espacios públicos, sobre todo de mujeres jóvenes sin supervisión masculina, resultaba "no natural". Se pensaba pues que la presencia femenina tendría que ser, inevitablemente, reglamentada o legitimada por la presencia masculina. En este sentido una reunión de carácter no religioso, mayoritariamente atendida por mujeres, no tendría posibilidad de llevarse a cabo porque se pensaba que era poco natural para la conducta de las mujeres.¹⁷

Así, en una de sus acepciones, el género ha sido usado como un sustituto o como un sinónimo de sexo y aunque éste es un problema común, lo importante de señalar aquí es que el uso del concepto género implica mucho más que sexo. Más aún, el sexo no es sino uno de los

¹⁵ Phillipe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada*, Madrid, Editorial Taurus, 1987, 7 vols.

¹⁶ Georges Duby y Michelle Perrot, editores, *A History of Women in the West, Storia delle Donne in Occidente*, Roma, Giuseppe Laterza e Figli, 1990. En español, *Historia de las Mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992.

¹⁷ Para una interpretación sobre el papel de la cultura religiosa y el convento en la época de la Colonia en Latinoamérica, particularmente en México, véase, Jean Franco, *Las*

referentes que constituyen la diferencia genérica. La cultura, el universo simbólico, la vida social, el aparato legislativo, las costumbres, la historia en suma, es lo que construye, a través del tiempo, la diferencia genérica. De allí que más comúnmente sexo se refiera simplemente a un atributo biológico específico, en tanto que género es la construcción de formas culturales consideradas como apropiadas para el comportamiento de individuos de sexo femenino o masculino, constituyendo así la diferencia sexual. En este sentido la diferencia sexual resulta un producto de la cultura, un hábito social que se consolida a través del tiempo. Por ello, es importante historiar las etapas y los modos de esa construcción social, cultural, política. Es por ello que la historia de las mujeres desde la perspectiva de género significa la crónica, el análisis, de cómo se construyen esas diferencias culturalmente. Es por ello que en la historia de la mujer se privilegian en el análisis aquellos momentos, espacios, símbolos en los que se lleva a cabo un cambio sustancial en lo que se refiere a la relación social entre los sexos, para contrastarlo con otros momentos más estáticos para evaluar las permanencias y las continuidades del universo simbólico femenino/masculino, para señalar sus diferencias, sus semejanzas o confrontaciones. Se reflexiona pues sobre la forma en que la diferencia sexual se ha construido históricamente.

Así, la categoría género viene a ser una culminación de un proceso que se inicia en los ámbitos académicos desde fines de los sesenta y los setenta, cuando se reflexiona sobre la necesidad de incluir a la mujer como agente histórico.

II. B. El género en la historia de la mujer

Es impensable la posibilidad de que exista una historia de la humanidad sin la presencia de las mujeres. Sencillamente, la humanidad no ha podido reproducirse sin la presencia femenina. Sin embargo, hasta hace muy poco, en la reflexión teórica y en la práctica historiográfica, la mujer parecía ausente de la historia, dado que no era objeto de estudio de esta disciplina.

Fue sobre todo a partir de los años setenta y en concreto, a partir de la aparición de un movimiento feminista de nuevo cuño, que se

Conspiradoras. México, FCE/Colmex, 1993; Asunción Lavrín, *Sexualidad y matrimonio en la Latinoamérica colonial*, México, CONACULTA, 1995. También de Asunción Lavrín, "Investigación sobre la mujer en la Colonia en México", en Asunción Lavrín, compiladora, *Mujeres latinoamericanas, perspectivas históricas*, México, FCE, 1984.

interesó por la historia de los movimientos de mujeres inicialmente, y más tarde por la historia de las mujeres en un sentido más amplio, que la reflexión sobre la historia de la mujer y de su metodología, cobró poco a poco carta de ciudadanía entre los historiadores, y preferentemente entre las historiadoras feministas, quienes en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia y España han llevado a cabo esfuerzos enormes por integrar la historia de la mujer a sus programas académicos, a los curriculums universitarios. Desafortunadamente aún no ha cobrado esa misma presencia en los programas académicos de las universidades latinoamericanas.

II. C. Precisiones sobre las aportaciones específicas de la historia a la categoría género

II.C. 1. De la transparencia a la presencia

La primera precisión que se puede hacer a partir de una reflexión sobre lo que el género significa para la historia de la mujer, es que la presencia femenina ha sido hasta hace muy poco, la gran ausente de la historiografía. En efecto, no es sino a partir de los años setenta, y en especial a partir del momento en que las Naciones Unidas deciden declarar al decenio entre 1975 y 1985 como la década de la mujer, que la presencia de la mujer en la reflexión y la investigación histórica se hace sentir. Es a partir de la necesidad de mejorar las condiciones económicas, educativas, sociales y de posición política de la mujer, señaladas por la ONU, que se empieza a considerar a las mujeres como agentes del cambio histórico. Esto convierte a la mujer en objeto de estudio, ya sea desde la teoría o desde la práctica cotidiana. Aparece entonces la necesidad de organizaciones políticas específicamente dirigidas por mujeres y enfocadas a defender las condiciones y derechos de las mujeres.

Los historiadores que se iniciaron en la investigación sobre la actividad femenina en el pasado, cualquiera que ésta fuese, se toparon en primer lugar con la exclusión sistemática de las mujeres de los registros oficiales. Por ejemplo, en 1979, explicando esta situación de ausencia femenina en la historiografía económica mexicana, escribí que los registros de las haciendas mexicanas nos daban noticia sobre los peones, bueyes y sacos de maíz, pero no sobre las mujeres.¹⁸

¹⁸ Carmen Ramos Escandón, "Peones, bueyes, sacos de maíz pero no mujeres", en *fem.*, vol. 1, núm. 11, noviembre-diciembre, 1979, p. 16-24.

El caso es simplemente sintomático, pero revela una verdad de Perogrullo: la experiencia de la sociedad humana ha sido narrada, cronicada, registrada desde el punto de vista de los hombres, no de las mujeres. Las mujeres han sido las grandes ausentes de los registros del pasado y las fuentes tradicionales que resultan útiles para la historia masculina son poco fértiles por lo que se refiere a las mujeres. ¿Por qué las mujeres han sido "ocultadas de la historia"? ¿Por qué su presencia ha sido transparente, es decir invisible, en la mayoría de los acontecimientos considerados de importancia histórica?

Una primera respuesta es que la diferencia de sexo ha afectado la política y la escritura de la historia, el concepto mismo de lo que es historia.¹⁹

La historia de la mujer como objeto de estudio aparece en el caso latinoamericano como un subproducto de los movimientos feministas de los años setenta, los cuales, en un segundo momento de reflexión y análisis postulan la necesidad del conocimiento de su propio pasado como una forma privilegiada, única de explorar la experiencia femenina y sobre todo, de explicar el por qué de la ausencia de las mujeres como sujetos y protagonistas de la experiencia histórica y como objeto de la reflexión historiográfica.²⁰

¹⁹ A este respecto, es clásico el artículo de Joan Scott "Género: una categoría útil para el análisis histórico" aparecido por primera vez en español, en James Amerlang y Mary Nash (eds.) *Historia y género*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1990, p. 23-56. Un trabajo más reciente de la propia Scott sobre el tema es su introducción al libro *Feminism and History*, Joan Scott (ed.), Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 1-13. Para una aproximación informal a la biografía intelectual de Joan Scott véase María Teresa Fernández, "Entrevista a Joan Scott", en *La Ventana: revista de estudios de género*, México, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara, núm. 4, 1996, p. 221-253.

²⁰ Véase Judith Adler, Hellman, "Making Women Visible: new works on Latin American and Caribbean women", en *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 1, 1992, p. 180-201; Lyn K. Stoner, "Direction in Latin American's Woman's History, 1977-1984", en *Latin American Research Review*, x-xii -2, 1987, p. 101-134; Mac Ewen, Scott, Alison, "Women in Latin America: Stereotypes and Social Science", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 5, núm. 2, 1987, p. 21-27. June Nash, "A decade of Research on Women in Latin America", en June Nash, Helen Safa et al., *Women and Change in Latin America*, Massachusetts: Berguin and Garvey Publishers Inc., 1985, p. 3-33. Para el caso mexicano específicamente véase Asunción Lavrín, "La mujer en México, veinte años de estudio, 1968-1988". Ensayo historiográfico, en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del Estado de Morelos/UNAM, 1990, p. 545-579. Carmen Ramos Escandón, "¿Qué veinte años no es

II.C. 2. Las fuentes

Tal vez la razón que explica con mayor claridad la ausencia de la historia de las mujeres como espacio legítimo de la investigación historiográfica es la que se refiere a la diversidad entre el tipo de fuentes que son necesarias para la historia de la mujer y las fuentes que pueden considerarse como tradicionales en el desarrollo de la investigación histórica. Cuando se aceptó la necesidad de interrogar a los archivos y las fuentes tradicionales con una nueva mirada que privilegiase la experiencia femenina, empezaron a aparecer estudios que integraron una nueva información sobre la historia de la mujer.

En este sentido las ciencias sociales fueron un auxiliar importante en la generación de datos y metodología para investigaciones futuras.²¹

La presencia de la mujer fue reevaluada en los estudios de la demografía histórica, que se preguntó sobre los cambios en las formas y modalidades de la estructura familiar, sobre las oscilaciones temporales en la relación entre el número de hombres y el número de mujeres en una comunidad determinada así como por las formas de emparejamiento y las variantes temporales de la nupcialidad, la natalidad, la fertilidad de una comunidad determinada, y sobre todo los cambios temporales en la dimensión, organización de las unidades domésticas y sobre su relación con las formas de producción imperantes.

Concomitante con la demografía histórica, la historia social también se ocupó de historiar la vida de los grupos sin historia, los grupos tradicionalmente marginados de la reflexión y la búsqueda histórica, allí también se topó con la mujer. Al hacer un esfuerzo de rescate de la experiencia humana en femenino, tomando en cuenta a la familia, a la comunidad, la historia social inevitablemente tuvo que incluir a las mujeres, integrando una rica información sobre ellas.²²

nada?", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del estado de Morelos/UNAM, 1990, p. 580-593.

²¹ Carmen Ramos Escandón, "Women in Latin American History", en Jay Kleinberg, editor. *Retrieving women's History*, París, Berg/UNESCO, 1984, pp. 303-319.

²² A este respecto son clásicos los trabajos de Jean Louis Flandrin, *Familles, parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, Hachette, 1976, traducido como *Orígenes de la familia moderna: la familia, el parentesco en la sociedad tradicional*, Barcelona, Crítica, 1979. Tamara Haraven, *Transitions: The family life and life course in historical perspective*, Nueva York, Academic Press, 1978. Peter Laslett, *Household and Family in Past Time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England*,

Paralelamente, en esta búsqueda de fuentes de información sobre las mujeres, se integró información importante sobre su número, su perfil socio-económico, su actuación, la forma en que determinado acontecimiento histórico, es decir, de la vida política tradicional, las afecta.

Como producto de esta búsqueda de nuevas fuentes de información se encontraron, en muchos casos, sobre todo en Francia, ricos archivos de organizaciones feministas, del mujeres del fin del siglo XIX, quienes las más de las veces recurrieron a la rica experiencia histórica de su propio momento para dejar testimonio escrito sobre sus preocupaciones feministas, personales, sus experiencias de trabajo, sus vivencias de vida privada.

Así pues, la familia, la vida privada y los movimientos feministas fueron los espacios privilegiados para la historia de la mujer. Quizá el trabajo más completo en ese sentido es el de *La historia de la mujer* dirigido por el historiador medievalista francés Georges Duby, y por la historiadora del movimiento obrero en el siglo XIX Michelle Perrot. Ambos habían participado en la elaboración colectiva de *Historia de la vida cotidiana* y fue a partir de su experiencia sobre el tema que se interesaron en la vida de la mujer más concretamente. La diferencia de enfoque entre la vida privada y la vida de la mujer fue un paso importante para sentar las bases de los enfoques y problemas específicos que plantea la historia de la mujer.

La corriente historiográfica francesa de la Escuela de los Anales fue importante para integrar una perspectiva de la mujer en la vida cotidiana, fuera de los espacios de la política y más bien dentro de los espacios de lo que Braudel llamó *Las estructuras de la vida material*.²³ La reproducción de la vida material no puede entenderse sin la presencia de las mujeres. Así la aportación de la historiografía francesa sobre la vida social, la vida cotidiana y la historia de las mentalidades, también

France, Servia, Japan and Colonial North America, Cambridge, Cambridge University Press, 1972. Lawrence Stone, *The family, Sex and Marriage in England 1540-1800*, Oxford, Oxford University Press, 1977. Traducido como, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1540-1800*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Para el caso Latinoamericano véase Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (eds.), *La familia en el mundo iberoamericano* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1994.

²³ Véase Fernand Braudel, *Civilization materielle, economie et capitalisme, XV-XVIII siècle*, París: Armand Collin, 1979.

incluyó a la mujer, dado que fue a partir de la representación simbólica, ideológica y social de lo femenino, que se estudió a la mujer, a la feminidad como un símbolo, como una representación cuyas variantes revelaban una concepción específica de lo que era "lo femenino" en un tiempo y en un espacio determinados.

II. C. 3. *Las teorías y los métodos*

Si el descubrimiento de la originalidad de la experiencia femenina tuvo alguna consecuencia, ésta fue la de plantear la necesidad de una nueva metodología. La presencia femenina se recuperó desde la historia social, de la historia de la familia, desde la historia económica a partir de las aportaciones de la mujer a la vida económica de su comunidad, a los métodos de trabajo y a la división sexual de esos métodos de trabajo, en el interior de la unidad doméstica, del taller o de la fábrica.

Toda esta riqueza de información produjo en la historiografía la conciencia clara de la necesidad de una metodología que permitiese explicar cómo operaban históricamente las ideas sobre la diferencia sexual, sobre el significado que se le daba a lo femenino, a lo masculino a través del tiempo; más aún, ¿cómo se modificaba esa concepción de lo femenino históricamente? ¿Cómo se contraponía con lo masculino? ¿Qué relación había entre ambos en un tiempo y espacio determinados? ¿Cómo se altera esa relación? ¿Debido a qué?

A este respecto, la idea más innovadora es sin duda la expresada por la historiadora norteamericana Joan Scott, cuando planteó simplemente: ¿cuál es la relación entre las ideas sobre la diferencia sexual, la organización social y las ideologías políticas?²⁴

La formulación de estas preguntas, supone sin embargo, el conocimiento de varios problemas que la historia de las mujeres se ha venido planteando desde varias perspectivas, las más importantes: el marxismo, la perspectiva lacaniana de la teoría psicoanalítica y la reflexión sobre la sexualidad como espacio de poder, formulada por Michel Foucault.

Para el marxismo, el sistema de género es un componente importante del capitalismo porque separa y vuelve excluyentes los espacios y las actividades de trabajo y de vida cotidiana. Esta separación se inicia

²⁴ Joan Scott, "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e historia*, México, Instituto José María Luis Mora, 1992, p. 47.

en la división sexual del trabajo, adscribiendo a la mujer la tarea de la reproducción biológica, en tanto que el varón tiene a su cargo la reproducción de la vida material mediante el trabajo asalariado.²⁵ Las críticas feministas a este planteamiento han venido sobre todo desde los países del Tercer Mundo en donde el proceso de incorporación de sus economías a un modo de producción capitalista es parcial o incompleto y en donde las formas capitalistas de división sexual del trabajo no han modificado seriamente las formas de organización familiar. En Latinoamérica, las formas de producción capitalista coexisten con formas de producción artesanal que permiten una mayor integración entre el mundo de la vida familiar y el mundo del trabajo.²⁶

En esta perspectiva se ha señalado también que la prevalencia de la idea de una separación excluyente entre esfera pública y esfera privada ha devaluado el valor de las actividades femeninas en el interior del hogar, privando a la mujer de la remuneración por ese trabajo. Paralelamente, al no reconocer el trabajo doméstico de la mujer como un producto de mercado, se devalúa también el precio de su trabajo asalariado en el mercado de trabajo más amplio. Finalmente, el papel social de la mujer como agente histórico también resulta disminuido por considerarse que su mundo doméstico es un mundo ahistórico.²⁷

Otro espacio importante en el que la crítica feminista ha señalado la necesidad de una perspectiva histórica es en relación con el lenguaje. La idea de Jacques Lacan de que el lenguaje es un instrumento importante en la construcción, tanto de las representaciones simbólicas como de la identidad y la subjetividad sexual, ha tenido repercusiones para la historia pues es allí, en la historia, en los procesos de larga duración, donde es posible analizar la manera en que las sociedades crean, construyen, otorgan significado y sobre todo cambian el significado colectivo de los símbolos.²⁸

²⁵ Para una crítica feminista sobre el problema véase Linda Nicholson, *Gender and History. The limits of social theory in the age of the family*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, capítulo 6, "Karl Marx: The theoretical separation of the domestic and the economic", p. 545-579.

²⁶ Véase, por ejemplo, Orlandina de Oliveira (comp.), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, El Colegio de México, 1990 y Vania Salles y Elsie Mchail (comps.) *Textos y pre-textos, once estudios sobre la mujer*, México, El Colegio de México, 1991.

²⁷ Para una crítica sobre el tema véase Heidi Hartman, et al., *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Londres, Pluto Press, 1981.

²⁸ Una perspectiva de la crítica feminista sobre Lacan es Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*, Londres, Routledge, 1990.

Si precisamente los símbolos son representaciones que adquieren una significación específica que va más allá de lo descrito, es en ese espacio de la representación en donde se construyen las adscripciones y las alianzas de los grupos sociales. Las comunidades imaginarias a las que se refiere Benedict Anderson,²⁹ son, en buena medida comunidades que revelan los procesos inconscientes mediante los cuales los individuos se identifican con los grupos sociales, es decir revelan como funciona el mecanismo de adscripción a los grupos sociales. En esta perspectiva, resulta necesario desentrañar el espacio de las representaciones simbólicas como un espacio en donde la mujer ha estado tradicionalmente asociada a la naturaleza, a lo irracional, en tanto que el varón ha estado asociado simbólicamente a la creatividad, a la racionalidad. Así la diferencia sexual entre hombres y mujeres ha estado creada y transformada a través de los diferentes valores simbólicos que se otorgan a hombres y mujeres, señalando cómo el valor simbólico de mujer ha sido tradicionalmente inferior al valor simbólico de hombre, y cómo a partir de esta lectura simbólica de signo diverso, se han reproducido tanto las diferencias genéricas como su oposicionalidad excluyente y sobre todo la posición simbólica de la mujer como diversa, como "otra" del parámetro masculino, considerado como universal. Ello explica la capacidad simbólica del lenguaje y la asociación de las palabras con rasgos genéricos de signo masculino o femenino. Débil = mujer; valiente = hombre por sólo poner un ejemplo.

Para Foucault también el lenguaje es importante, pero a diferencia de Lacan, Foucault creó la categoría "discurso" como una tecnología de la organización de ideología asociada con la formulación de las ideas.³⁰ Foucault analiza la sexualidad como un espacio de relaciones de poder construidas a partir de una dicotomización que las describe y categoriza como normales o anormales y las construye con base en identidades sexuales inamovibles y con significado de poder específico en su interrelación. Foucault critica pues la inflexibilidad de la identidad de género como masculino, que excluye sistemáticamente lo femenino y viceversa. También critica la categorización de las relaciones sexuales

²⁹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

³⁰ Joan Scott, "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e historia*, México, Instituto Mora, 1992, p. 49.

como "normales" o "anormales" de acuerdo con un parámetro que supone la heterosexualidad y un esquema estándar de sexualidad.³¹

En esta perspectiva dicotómica, se supone, además, la inferioridad sexual de la mujer, y esta inferioridad explica su ausencia histórica, que a su vez, supone la conceptualización de lo femenino como inferior, como ausente y por ende como incapaz de agencia histórica.

Al desecharse y excluirse del discurso histórico el papel protagónico de la mujer se está, de hecho, perpetuando su subordinación y su falta de acción, así como la imagen de la mujer como sujeto pasivo. Sexual e históricamente, la mujer ocupa pues una posición de subordinación e inferioridad que no le permite trascender a ser agente de la historia y que reproduce su ausencia de la historia, su transparencia en el discurso histórico. Así, la obtención de derechos femeninos es, en esta perspectiva, simplemente una concesión graciosa de individuos poderosos y las mujeres quedan privadas de su iniciativa en la obtención de sus propios derechos.

III. Dos perspectivas sobre qué es la historia de la mujer

La ausencia de la mujer en la historia y la necesidad de rescatar la presencia femenina llevó a una nueva generación de historiadores, a partir de los años sesenta, a escudriñar con una nueva mirada los archivos y a incluir a la mujer en el discurso historiográfico, mediante el señalamiento de los aspectos específicos en los que una historia interpretativa de la experiencia colectiva puede cambiar de signo al incluir a la mujer.

En este sentido, son de señalar los trabajos de la historiadora francesa Michelle Perrot, quien en una colección de ensayos precursores de 1984 se preguntaba si era posible la existencia de la historia de la mujer.³²

La pregunta quedó contestada ampliamente con la aparición de la *Historia de las mujeres en Occidente*.³³

³¹ Ver Sandra Bartky, "Foucault, femininity and the modernisation of patriarchal power", en *Femininity and Domination*, Londres, Routledge, 1990, p. 72-81.

³² Michelle Perrot, *Une histoire des femmes, est-elle possible?*, Paris, Rivages, 1984.

³³ Georges Duby y Michelle Perrot, editores, *Historia de las mujeres en Occidente* Madrid: Taurus, 1994. La traducción al inglés incluye un prólogo de Joan Scott y Natalie Zemon Davis. *A History of Women in the West*. Trad. Arthur Goldhammer, Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 1992.

En el prólogo de esta obra Michelle Perrot explica cómo la historia de las mujeres se consideró tradicionalmente indigna de conocimiento e investigación histórica, y más aún, la dificultad de acceder a las fuentes sobre la historia de la mujer dado que "los tenues trazos que han dejado no se originaron en ellas mismas, sino que están filtrados por la mirada de los hombres que controlaban el poder, definían la memoria social y controlaban los archivos públicos".³⁴

A pesar de esta larga ausencia de las mujeres en la historia, y de las dificultades prácticas para el estudio de su historia, puede decirse que han sido dos los espacios historiográfico-culturales en los que la historia de la mujer ha cobrado una importancia primordial: la tradición historiográfica francesa y la tradición anglosajona.

III. A. Michelle Perrot y la historiografía de la mujer en Francia

Si bien la tradición historiográfica francesa ha hecho un enorme hincapié en la vida cotidiana, su historiadora de la mujer más distinguida, Michelle Perrot, se inició como historiadora del movimiento obrero.³⁵ En un texto de 1979, el enfoque específico sobre la mujer trabajadora le permitió plantearse la necesidad de reconocer la diferencia de las mujeres y señala la necesidad de una historia diferente. "Las mujeres están presentes aquí y en todas partes. Son diferentes, se afirman en otras palabras, en otros gestos. En la ciudad, en la fábrica misma, tienen otras prácticas cotidianas, otras formas de resistencia a la jerarquía, a la disciplina, que desarticulan la racionalidad del poder y se insertan en un uso propio del espacio y del tiempo. Trazan un camino que es necesario reencontrar, una historia diferente. Otra historia."³⁶ Más adelante, en una perspectiva más centrada sobre el mundo personal, participó en la historia colectiva de la vida privada, dirigida en los años ochenta por Phillippe Ariès y Georges Duby.³⁷ Es ahí, desde la reflexión sobre la vida cotidiana, de la lenta reproducción de las acciones que conforman

³⁴ Duby Georges y Michelle Perrot, "Writing the history of women", en *A History of Women in the West*, Londres, The Belkarp Press of Harvard University Press, 1992. p. ix.

³⁵ Michelle Perrot, *Les Ouvrieres en greve*, París, 1974. *Lettres des filles de Karl Marx* París, 1979. *L'impossible prison*, París, 1980.

³⁶ Michelle Perrot, "La femme populaire rebelle", en Christiane Dufrancatel et al., *La histoire sans qualites*, París, Galilee, 1979, p. 154.

³⁷ Phillie Ariès y Duby George (eds.), *Histoire de la vie privée*, París, Editions du Seuil, 1985. En español, *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1989.

el diario acontecer del entorno familiar y doméstico, que recupera, una vez más, la vida de la mujer, orientándose cada vez más hacia los problemas que su historia específica plantea.

En una entrevista personal de 1985, Perrot me dijo "Attention, la vie quotidienne n'est pas l'histoire de la femme" subrayando una vez más la diferencia entre ambos enfoques.

Justamente a partir de la experiencia de la vida privada, profundiza en un aspecto más específicamente relevante que es el de la historia de la mujer. Para Michelle Perrot las preguntas relevantes de mediados de los años ochenta se refieren a la pertinencia de la historia de la mujer. ¿En qué medida y de qué modo es posible recuperar la experiencia femenina? ¿En qué medida y de qué modo se puede hablar de una historia de la mujer? ¿Cómo es diferente la experiencia histórica de la mujer en un periodo determinado, cómo se diferencia en relación a la historia de los varones? ¿Cómo se puede acceder a las fuentes para la historia de la mujer? Estas son algunas de las preguntas que Michelle Perrot se plantea señalando al mismo tiempo los cuatro aspectos que considera más importantes para la historia de la mujer.³⁸ En primer lugar, una diferencia en la perspectiva, enfocando los acontecimientos con una mirada en femenino. Este nuevo enfoque ha proporcionado la posibilidad de revisar de manera sistemática los acontecimientos en la perspectiva de la importancia que tuvieron para la mujer y ha permitido cambiar el foco de atención del acontecimiento histórico político, a favor de una perspectiva que descubra la experiencia femenina específica.

A partir de este cambio de enfoque, Perrot sitúa el segundo de sus argumentos: la necesidad de dar más importancia a los acontecimientos que tratan de la vida privada, de la reproducción de esa vida. Así, Perrot postula el uso de diarios personales, correspondencia privada, documentos producidos por las propias mujeres, memorias, papeles, cartas de mujeres y aun novelas. Yo añadiría, en el caso de la historia latinoamericana, información oral sobre las mujeres.

³⁸ Michelle Perrot, "Haciendo historia: las mujeres en Francia", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e historia*, México, Instituto Mora, 1992, p. 66-85. Originalmente aparecido como, "Making History: Women in France", en Jay Kleinberg (comp.), *Retrieving women's history*, París, UNESCO/Berg., 1989, p. 41-59. Ver también, Michelle Perrot, "Escribir la historia de las mujeres: un experiencia francesa", en *Las relaciones de género*. Guadalupe Gómez Ferrer Morant, editora, Madrid, Marcial Pons, 1995. Véase también, Arlete Fargue, "Dix ans d'histoire des femmes en France", en *Le Debat* 23 (enero, 1983).

En esa misma línea de análisis, plantea la necesidad de averiguar si las mujeres han sido por antonomasia las lectoras, o si también han sido en buena medida las escritoras, o bien el objeto de análisis de la tradición literaria. Es así que postula la necesidad de usar la novela, específicamente la novela del siglo XIX, cómo un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina. De más está decir que el uso de las fuentes literarias para la historia de la mujer plantea problemas específicos en la medida que se trata de una construcción muchas veces idealizada, pero también puede aprovecharse para descifrar el papel de la mujer precisamente como objeto de construcción ideológica de la mentalidad masculina.³⁹

En esa medida, la mujer como objeto de arte es otro espacio a partir del cual desentrañar el ideal femenino. La forma en que la mujer ha sido representada gráficamente a través de la historia es, en sí misma, una historia aparte. La construcción del cuerpo de la mujer, su representación a lo largo de la historia, es otro campo de estudio para la historia de la mujer.

Por otra parte, el espacio y las diferencias existentes entre las formas prescritas para el comportamiento femenino y la vida real de las mujeres, constituyen a su vez una forma de entender a las mujeres y de historiar no ya sus vidas individuales sino quizá más sistemáticamente el imaginario colectivo que las construye como objeto de deseo desde la mirada masculina y como espacio en el que los varones llevan a cabo el ejercicio de su poder.

Finalmente, Perrot señala la necesidad del uso de la historia oral como una forma de recuperar la memoria femenina a partir de la imagen que las mujeres tienen de sí mismas, a partir de la forma de recordar en femenino, a partir de lo que las mujeres consciente o inconscientemente deciden guardar como su memoria personal.

Las recomendaciones metodológicas no se limitan al enfoque de los puntos de vista diversos sobre la historia de las mujeres, sino a recomendaciones prácticas sobre la necesidad de crear fuentes documentales para la historia de la mujer, bibliotecas especializadas sobre el tema, fuentes documentales específicas que preserven la información sobre y desde la mujer.

³⁹ A este respecto véase, Christiane Dufrancatel, "La femme imaginaire des hommes", en Christiane Dufrancatel et al., *L'histoire sans qualités*, París, Galilée, 1979.

Escribiendo en los ochenta tardíos, Perrot reconoció la necesidad de plantear objetivos específicos a la historia de la mujer en los diferentes países, pero propone sin embargo la necesidad de un análisis exhaustivo que incluya todo el periodo. En esa perspectiva, *La historia de la mujer en Occidente* es una obra magna que incluye efectivamente todo el periodo de la historia de Europa Occidental, desde la antigüedad clásica hasta el siglo xx. En la edición en español se incluyen también ensayos sobre la experiencia femenina en Latinoamérica.

Los dos grandes temas que Perrot propone como centrales a la historia de las mujeres, por lo menos en el caso francés son, una vez más, la vida cotidiana y la historia de los movimientos feministas.

A mi manera de ver ambos temas reflejan la historiografía francesa que efectivamente se ha centrado en la vida cotidiana por una parte, y por otra parte también se puede decir que la urgencia de rescatar la experiencia histórica feminista obedece, en buena medida, a la necesidad de los movimientos contemporáneos feministas y de mujeres que se han preocupado por rescatar su propia historia y por tener una base desde la cual sustentar los planteamientos políticos de sus demandas actuales. En muchos casos se ha tratado de comparar cómo estas demandas reproducen o modifican las demandas históricas de los propios movimientos de mujeres en el pasado.

Finalmente, la cultura femenina, la existencia o no de la misma, es otro tema de exploración que propone Michelle Perrot como digno de una investigación exhaustiva.

III. B. La historiografía angloamericana

El señalamiento de que la mujer ha sido la gran ausente de la historia surgió muy temprano en la historiografía en inglés; el libro precursor de Mary Beard, *Women as a Force in History*, apareció en 1946,⁴⁰ pero a pesar de ello, no tuvo una repercusión inmediata. Fue más bien en los años setenta y en buena medida al calor del movimiento de mujeres de aquellos años que empezaron a aparecer artículos, en revistas académicas feministas sobre todo, en donde se planteaba la necesidad de reflexionar sobre la historia de la mujer, en especial la lucha contra su opresión. En aquel momento, quizá el libro más central fue el de la

⁴⁰ Mary Beard, *Women as a Force in History: a Study of Traditions and Realities*, Nueva York, MacMillan, 1946.

historiadora inglesa Sheila Rowbotham *Hidden from History*⁴¹ en donde el argumento central subraya la necesidad de rescatar del olvido historiográfico a los movimientos de mujeres.

Por su parte, las historiadoras norteamericanas de la siguiente generación pusieron manos a la obra con la aparición de trabajos tales como *Clio's Consciousness Raised*, aparecido en 1973. Poco después, en 1975 Gerda Lerner publicó un artículo sobre la historia de la mujer en *Feminist Studies* y al poco tiempo apareció su primer libro, en el que reunió varios de sus artículos metodológicos: *The Majority Finds its Past*.⁴² Junto con el libro de Berenice Carroll, *Liberating Women's History*,⁴³ constituyó un texto fundamental para los entonces incipientes y escasos cursos de historia de mujeres que se impartían en ese momento en las universidades norteamericanas. Allí Gerda Lerner afirmaba que "Hay mujeres en la historia y hay hombres en la historia y una podría esperar que ninguna descripción de un periodo determinado se escribiese sin dar cuenta de las acciones y las ideas tanto de hombres como de mujeres. Si éste fuese el caso, no habría necesidad de la historia de las mujeres".⁴⁴

A este primer enfoque de inclusión y rescate siguieron, en el caso de Lerner, los análisis de la vida de las mujeres negras en el sur de los Estados Unidos y más adelante de la aparición del patriarcado, de sus orígenes en la antigüedad.

Los trabajos de Gerda Lerner⁴⁵ y la aparición, a partir de los años setenta de un sinnúmero de cursos sobre historia de la mujer en las universidades norteamericanas y en los países del norte de Europa: Ale-

⁴¹ Rowbotham, Sheila, *Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It*, Londres, Pluto Press, 1973.

⁴² Véase, "Placing women in history, definitions and challenges", en *Feminist Studies* vol. III, núms. 1-2 (otoño, 1975), p. 5-14. El mismo ensayo está incluido en Gerda Lerner, *The Majority Finds its Past*, Nueva York, Oxford University Press, 1979, p. 145-167.

⁴³ Berenice Carroll, *Liberating Women's History*, Urbana, University of Illinois Press, 1976.

⁴⁴ "There are women in history, and there are men in history, and one could hope that no historical account of a given period could be written that would not deal with the actions and ideas of both the men and women. Were this the case, there could be no need for Women's History", "The Challenge of Women's History", en *The Majority Finds its Past*, Oxford University Press, 1979, p. 168.

⁴⁵ Gerda Lerner, *The Grimké Sisters from South Carolina: Pioneers for Woman's Rights and Abolition*, Nueva York, Schocken Books, 1971. *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990. Originalmente publicado como, *The creation of patriarchy*, Nueva York, Oxford University Press, 1986.

mania, Suecia, Noruega, entre otros, favoreció la investigación sobre la temática.⁴⁶

La abundancia de las investigaciones sobre historia de la mujer provocó la revisión de algunas de las categorías teóricas más importantes, como la de patriarcado, que originalmente sirvió de marco teórico a muchos de los análisis sobre la historia de las mujeres norteamericanas.

Lo más importante, sin embargo, es el hecho de que la historiografía norteamericana, desde una perspectiva más basada en la investigación empírica, llegó, como Michelle Perrot, a una conclusión semejante: la necesidad de estudiar a las mujeres en su entorno social, en su relación con los hombres. A este respecto, fue precisamente una historiadora norteamericana, pero dedicada a la historia de la clase obrera francesa, Joan Scott, quien formuló con mayor rigor la necesidad de cambiar el concepto mismo de lo que es objeto de conocimiento histórico para analizar la relación entre hombres y mujeres con su entorno social.⁴⁷ Joan Scott plantea la necesidad de superar el concepto de "her story"⁴⁸ y afirma que al colocar las relaciones entre los sexos en el centro de la investigación histórica, la intención es fomentar una posible revisión de la historia general y alcanzar un mejor entendimiento de la forma cómo se articulan las ideas sobre los roles apropiados para hombres y mujeres; se trata pues de una categoría social.⁴⁹

Ahora bien, corresponde pues a una historiografía más especializada y basada en investigaciones empíricas averiguar en qué medida el concepto de género modifica la propuesta de la historiografía feminista articulada por Perrot de que es necesario el estudio de la relación entre los sexos. En otras palabras ¿cómo se relaciona la historia de la mujer con el concepto de género?

⁴⁶ Véase Peg Strobel y Marion Miller (eds.), *Women's History, Selected Reading List and Course Outlines from American Colleges and Universities*, Nueva York, Marcus Wiener Publishing Inc., 1986.

⁴⁷ El primer libro de Joan Scott fue, *The Glassworkers of Carmeaux: French Craftsmen and political action in a Nineteenth Century*, Cambridge, Mass Harvard University Press, 1974.

⁴⁸ Término compuesto de "de ella e historia", y que puede mal traducirse como la historia de ellas. Se usó sobre todo en los sesenta para facilitar la idea de una historia dedicada a las mujeres.

⁴⁹ Joan Scott, "El género una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género, La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 1996, p. 271.

Como hemos visto, género es un concepto analítico que implica un estudio y reflexión sistemáticos sobre la relación de poder desigual que existe entre los sexos, pero en realidad va más allá de eso al plantear paralelamente que la diferencia entre los sexos es un fenómeno históricamente construido. Es decir, que no existe una diferencia esencial, excluyente e inamovible entre los individuos de diferente sexo, sino que se trata, más allá de la diferencia biológica, de una diferencia construida en buena medida por los parámetros sociales que dictan las conductas de uno y otro sexos. Se trata pues de entender el género como un producto de la relación social entre los sexos.

En el lapso de diez a quince años, la historia de la mujer ha avanzado desde una propuesta inicial de rescate, de información y de recuperación de la presencia femenina, así como la memoria de esa presencia femenina, a plantear una nueva categoría analítica que modifica y cuestiona los contenidos y el concepto mismo de historia.

Así pues, hemos pasado de la necesidad de un protagonismo femenino, es decir de la necesidad de considerar a la mujer como el objeto central de análisis y de reflexión histórica, a cuestionar el contenido mismo del concepto "mujer", a reflexionar sobre la historicidad de la categoría mujer. Si el ser mujer es una construcción, la relación entre hombres y mujeres también lo es, y el concepto de género es el sistema de relaciones sociales que organiza, legitima y reproduce la diferencia sexual.

Desde esta perspectiva el concepto género cobra un nuevo contenido y su estudio se centrará en analizar, desde una perspectiva histórica, cómo se construye y reproduce la diferencia sexual, y sobre las cuotas de poder que se adscriben a cada uno de los géneros, cómo se interrelacionan éstos entre sí.

A este respecto, la teoría del género ha avanzado en los últimos años haciendo una vinculación de la relación social entre los géneros, con las relaciones sociales en un sentido más general, señalando cómo la producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de hombres y mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la interacción de instituciones económicas.

El estudio de los estereotipos genéricos ha sido reforzado por la técnica de los historiadores sociales y estimulado por las preguntas de las académicas feministas. Las feministas han ampliado el ámbito de la historia social más tradicional con el estudio específico de las mujeres,

como uno más de los grupos que se hallan fuera de las estructuras de poder, pero a diferencia de los historiadores sociales, las historiadoras feministas, o por mejor decir, la historiografía feminista, se plantea la necesidad de explorar cómo se modelan las experiencias de las mujeres en relación con los hombres y cómo se han establecido las jerarquías sexuales, las relaciones desiguales de poder entre individuos de sexo masculino y de sexo femenino. Se pregunta pues por el proceso histórico a través del cual se construyen las diferencias genéricas. Si algo muestra la historia de las diferencias de género es la forma en que varían los territorios sociales y culturales asignados a los individuos mujer y a los individuos hombre.

Particularmente, es a partir de la separación entre los espacios de trabajo y los espacios de la reproducción de la vida doméstica que se acentúan las diferencias entre los individuos hombres y mujeres.

La relectura de la historia desde una perspectiva feminista y atendiendo al género ha dado una nueva interpretación incluso a aquellos campos del conocimiento histórico más tradicional: la historia política.

1. Para Judith Butler, por ejemplo, las preguntas centrales son: ¿De qué modo se desarrolló la cultura política en Occidente que hizo posible excluir a la mujer de toda o de casi toda actividad política formal?

2. ¿Cuales han sido los estilos que para la actividad política han tenido a su disposición las mujeres y cómo se relacionan con los estilos de actividad política de otros grupos sin derechos?

3. ¿Cómo se puede hablar del problema de la igualdad política? ¿Qué significa el problema de la ciudadanía? ¿Cómo se modifica ésta en relación a los derechos específicos de hombres y mujeres? ¿Se trata de una ciudadanía diferenciada en razón del género?⁵⁰

Butler revisa una vez más la crisis que la categoría género ha planteado para la antropología con base en la pregunta clave de cómo las percepciones dicotómicas de género ha enturbiado la manera de enfocar la vida sexual, las diferencias genéricas de otras culturas. Desde la psicología se cuestiona también las suposiciones teóricas del freudismo cambiando el argumento de Freud de que es el padre el foco de atracción edípica de la mujer y substituyendo o planteando al menos la

⁵⁰ Judith Butler, "Variaciones sobre/sexo y Género: Beauvoir, Wittig, Foucault", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM/PUFG, 1996, p. 97-126.

posibilidad de que sea la madre. Más aún, una perspectiva lacaniana sobre la forma en que las identidades de género quedan fijadas en la infancia, plantea más bien que, lejos de quedar fijadas en la infancia, pueden modificarse a través de los distintos espacios, momentos y etapas de la vida del individuo o bien de que esta oscilación genérica pueda incluso desarrollarse simultáneamente en un mismo individuo, independientemente de su sexo biológico.

Analizando la importancia del sistema sexo/género, Butler establece cómo desde la organización del trabajo y la desigual participación económica de individuos hombres y de individuos mujeres, son los sistemas de sexo/género los que organizan las relaciones del individuo con el sistema productivo. Al mismo tiempo señala, una vez más, la temporalidad del género: "El origen del género no es temporalmente discreto precisamente porque el género no se origina súbitamente en algún punto del tiempo después del cual su fórmula quedaría fijada".⁵¹

Es decir, el género es una relación social con variaciones temporales en el tiempo y el espacio. De alguna manera, hemos vuelto a la vieja, pero no rancia idea de Simone de Beauvoir de que se deviene mujer, no se nace mujer. El género se da en el tiempo, y por lo tanto es susceptible de ser analizado históricamente, en la descripción de la mecánica de las relaciones de género y de sus variantes en el tiempo, se concreta la aportación específica de la historia al análisis de las relaciones de género.

A modo de conclusión

Lo que hace al concepto de género sumamente atractivo, pero al mismo tiempo sumamente peligroso, es el hecho de que el género trata de comprender cómo el poder relativo de cada sexo en una determinada sociedad puede cambiar en relación con los conjuntos opuestos de valores culturales y fronteras sociales preestablecidas, impulsando el reordenamiento de todas las demás categorías sociales, políticas y culturales. Más aún, la teoría del género muestra cómo las relaciones entre los sexos son relaciones de poder y están claramente insertas en el conjunto más amplio de relaciones sociales, económicas y políticas de una sociedad.

⁵¹ Judith Butler, "Variaciones sobre sexo y género", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Porrúa, 1996, p. 308.

· El estudio de las relaciones de género, en sus ejemplos históricos concretos, es una forma de comprender a las mujeres en su tiempo, en su momento, no como un grupo aislado de la sociedad sino inserto fundamental y básicamente en la estructura social, en la red de poder entre ellas y ellos, entre ellas y ellas, entre ellas y los otros. Y precisamente aquí radica el aporte fundamental, en que "el otro" no son las mujeres, sino que las mujeres son, ahora, el centro desde donde se analizan las relaciones de poder en las que se ubican.

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.